

CAPÍTULO VI.

Teología.

Teología es la ciencia que fundada en la razon natural, ó en la revelacion Divina, trata de Dios, de sus atributos, y de qualquiera cosa criada con relacion particular á la Divinidad, principio y fin de todo. La razon conoce á Dios, como autor natural; y por tanto, natural se llama la teología que segun los principios de la razon trata de Dios; y es ciencia natural que pertenece á la filosofia. La revelacion nos hace conocer á Dios, como autor sobrenatural, y por esto, sobrenatural se llama la teología, en que de Dios se trata segun los principios de la revelacion Divina. Discurrese aquí de esta teología, la qual simple al principio, como en su origen lo fueron todas las ciencias, despues con el estudio que ilustró y defendió la verdad de los dogmas revelados contra los adversarios del catolicismo, creció, y para mayor comodidad de los que la estudiasen, se dividió en varias clases. A tres solas reduzco la teología, como ciencia de escuelas, que son exégética, (que tambien se llama expositiva, escritural y fundamental); dogmática, (á la que pertenece la polémica) y moral. La teología exégética expone las verdades reveladas que se contienen en los libros sagrados; la dogmática enseña, ilustra y prueba los dogmas que debemos creer; y la moral muestra lo que debemos obrar segun las máximas naturales que se exponen en la ética, y segun la revelacion, y la doc-

trina moral que se contienen en los libros sagrados, y se explican en la teología dogmática. En las tres clases dichas no comprehendo la doctrina ascética que enseña los medios prácticos para adquirir la perfeccion natural y christiana en las virtudes, ni tampoco la mística que observa los modos varios con que nuestro Dios por su infinita bondad se revela á las criaturas, porque estas dos teologías que facilmente se entienden con la leccion simple de libros, no pertenece á la ciencia teológica de las escuelas. Tampoco hago clases separadas para las que se llaman teología polémica y escolástica, porque la polémica es propiamente dogmática; y la escolástica es toda teología propuesta con método dialéctico, propio para que se enseñe en las escuelas que le han dado el nombre, así como geométricas y analíticas se pueden llamar las ciencias prácticas que se enseñan con método geométrico ó analítico. La teología dogmática propuesta con estilo familiar, se dirá catequística; con estilo sublime, se dirá oratoria, ó concionatoria; con respuestas de académicos, é impugnacion de ellas, se dirá polémica ó controvertida; y con método dialéctico, se dirá escolástica.

Los principios de las ciencias son como semillas que crecen continuamente con el estudio; éste las desentraña, engrandece, fomenta y hace multiplicar inmensamente. Los principios de la teología son las verdades reveladas; las considera el entendimiento humano en su origen, y en las consecuencias que de él se derivan; y á proporcion que con combinacion de verdades reveladas, y con série de razones naturales aumenta el número de consecuencias y de discursos derivados de dichas verdades, se va alexando de ellas con quëstiones

y dudas que ilustran las mismas verdades, mas no las contienen claramente, y por esto se defienden problemáticamente entre los católicos. El número de estas cuestiones problemáticas que con sentencias opuestas se contienen dentro de la esfera del catolicismo, ha crecido tanto, que de ellas muchos modernos han querido hacer clase separada de teología, que malamente llaman escolástica, porque este nombre segun su gramatical derivacion, como se notó antes, y segun la denominacion que de escolásticos se dió al maestro de las sentencias, Santo Thomás de Aquino, y á otros antiguos, alude al método dialéctico de las escuelas, y no á la distincion ò variedad de cuestiones que no sean exêgéticas, dogmáticas y morales. El Señor Duplessis d' Argentré en el capítulo séptimo de sus lugares teológicos definió la teología escolástica, como ciencia que de las verdades reveladas deduce conclusiones para ilustrarlas. Sin oponerme á esta definicion, segun la qual algunos modernos han escrito con poco aplauso cursos teológicos, diré solamente, que tal ciencia escolástica se debe desterrar de las escuelas; porque con su estudio se abandona el necesarísimo de los dogmas en su origen y principios, á que todos los acatólicos nos provocan y llaman. Las cuestiones que por consecuencias resultan de los dogmas, son corolarios de ellos; y no es estudio digno del ministerio católico el de la ciencia de corolarios, quando los acatólicos le niegan los dogmas que el catolicismo supone ciertos en sus principios. Reduzcanse á método científico los corolarios que se deducen de la ética, fundada en los principios naturales de la moralidad, ó que se derivan de las demostraciones geométricas de los elementos de Euclides; formemos

con

con tales corolarios una ética ó geometría, y nos hallaremos con las ciencias ética y geométrica casi inútiles, pero éstas serán utilísimas, si los corolarios que forman todo su fondo, se unen á las máximas naturales, y demostraciones geométricas de que se derivan. Así lo ha hecho Petavio en su teología, que ésta, por confesion de los heterodoxos que se citarán despues, se lleva la palma en la clase dogmática.

De ésta en otros tiempos se empezó á separar la polémica, como lo hizo Belarmino, príncipe entre los controversistas católicos, por confesion de los heterodoxos; mas en los tiempos presentes en que triunfando la descarada impiedad, las herejías han crecido tanto en número y en variedad de dogmas, que apenas hay uno de ellos en el catolicismo que no se niegue por algun sectario, se podrá decir, que hoy toda la teología dogmática se controvierte, y toda por esto es polémica y dogmática.

La solidez de estas razones, brevemente insinuadas, me obliga á no admitir en la teología sino las tres clases solas de exêgética, dogmática y moral; de estas solas trataré con precision no menos funesta que cierta de ser su asunto poco interesante á la atencion de muchos lectores, porque es religioso, y en defensa de la religion. Todo libro con que ésta se ilustra, sino se desprecia, se lee con la mayor indiferencia en los tiempos presentes, en que la religion es materia académica aun para los mas ignorantes, y hierva continuamente el ardor de impugnarla. La religion es hoy un reo que en el despótico tribunal de la ignorancia, impiedad y desorden público, se condena sin oírle. En vano, dice juiciosamente un español mo-

TOMO IV. Aa der-

dero (1), proponemos los nombres de nuestros grandes teólogos: la ciencia de la religion no es de este siglo, y precisamente ha de pasar por bárbara aquella nacion, en que se ha consumido mas tiempo, mas atencion, y mas papel en hablar de Dios: y por el contrario añado yo, se estima por erudita y pensadora la nacion, cuyos literatos no hablan de la religion sino para impugnarla y destruirla, y erigir sobre sus ruinas un triunfo á la ignorancia del derecho natural, y á la impiedad ofensiva de la Divinidad, y destructiva del buen orden de la sociedad civil. Ha llegado el tiempo, en que agotada la ciencia literaria, decia Jayme Labadéo, propagando su donatismo (2), se debe ya depender del espíritu, ó propio pensar. He aquí una máxima, con que la soberbia é ignorancia del impío de quien solamente puede ser produccion, le hacen inútiles el estudio, y fatigas literarias de quantos doctos ha habido en el mundo. En este él vive, como si fuera su primer poblador. Una negativa fantástica y caprichosa le parece bastar para aniquilar el inmenso poder y fuerza de toda autoridad sagrada y profana. La ignorancia de las causas es el único fundamento que tiene para dificultar puerilmente sobre los efectos. La razon no acierta á entrar en su tribunal sin tener conocimiento igual de las pruebas y objeciones

(1) Oracion apologética por la España, y su mérito literario, por Don Juan Forner. Madrid 1788. 8. part. 16.

(2) Guilielm Saldenus de libris, varioque eorum usu et abusu. Amstel. 1688. 8. lib. 2. cap. 2.

nes sobre la controversia que quiere juzgar; y en materia de religion, que es la mas interesante á la sociedad, el ignorante pretende juzgar, porque únicamente sabe negar. En las ciencias naturales se respetan los dogmas que con razon no se saben impugnar; pero en las sagradas permite al impío ignorante el gobierno público para destruccion propia, que pueda negar por capricho lo que con razon no puede impugnar.

Este lamentable estado en que hoy se halla la ciencia de la religion, pide que los que la profesan, y principalmente sus ministros; con mayor empeño hagan su estudio fundamental. La impiedad ha dilatado su imperio sobre los viciosos é ignorantes, y pretende persuadirles que es máscara todo el respeto que se profesa á la religion; la sumision á ésta se pinta como un acto mental de educacion, y de ceguedad intelectual, y he aquí los motivos fuertes que los ministros sagrados del catolicismo deben tener para estudiar la teología, no ya solamente como ciencia que adorna su caracter, sino como ciencia que les es esencialmente necesaria para arraigar en su doctrina á los fieles, y confutar á los adversarios. Estos nos hacen guerra, negando, ó dudando sobre lo que en la religion hay mas cierto é interesante; no es justo que nosotros suponiendo, ó no probando lo que forma la esencia de la religion, nos detengamos en cuestiones problemáticas que nada deciden ó no convencen la verdad de los dogmas del catolicismo. A los enemigos de éste debe tener siempre á la vista el verdadero teólogo, y no á aquellos que dentro de su seno se ocupan en promover cuestiones, y sutilezas tal vez inútiles, pero compatibles con el dogma católico. Con esta idea preventi-

va, y propia del carácter del verdadero teólogo, expondré brevemente lo que parece conducir para el estudio mas fundamental de la teología exegética, dogmática y moral.

Este lamentable estado en que hoy se halla la ciencia de la religión, pide que los que la profesan, y especialmente sus ministros; con mayor empeño se dediquen al estudio fundamental. La ciencia de la religión, su imperio sobre los vicios, y sus enseñanzas, y precepciones persuasivas que es necesaria para el progreso de la religión; la misión de esta ciencia como un acto esencial de educación, y de escuela intelectual, y de las mejores fuentes que los ministros sagrados del cristianismo deben tener para enseñar la teología, no se enseñan como ciencia que adorna su carácter, sino como ciencia que es esencialmente necesaria para enseñar en su doctrina a los fieles, y conducir a los adversarios. Estos nos hacen que nos negando, o dudando sobre lo que en la religión hay mas cierto e interesante; no es justo que nosotros suponiendo, o no probando lo que forma la esencia de la religión, nos detengamos en cuestiones problemáticas que nada deciden, o no contribuyen a la verdad de los dogmas del cristianismo. A los eremiticos de este debe siempre a la vista el verdadero teólogo. Y no a aquellos que dentro de su seno se ocupan en promover cuestiones, y cuestiones de vez en cuando, pero con el fin de dar con el dogma católico. Con esta idea preven-

ARTÍCULO I.

Teología exegética ó fundamental.

§ I.

Idiomas, cuyo conocimiento es necesario para estudiar la teología exegética.

La interpretacion de los libros sagrados, y la declaracion de la doctrina, y verdades reveladas que en ellos se contienen, fueron al principio del christianismo la teología única de los que le profesaban; y hoy es, y se llama fundamental, porque en ella se fundan la dogmática y moral. Los libros sagrados, depositarios de la revelacion y de la moral del christianismo, forman el código que llamamos biblia, ó sagrada escritura; y con alusion á estos nombres la teología exegética se llama tambien bíblica y escritural. Dirigiéndose el estudio de ésta á la interpretacion de los libros sagrados, que no se puede hacer sin el conocimiento de la lengua en que están escritos, el escolar no puede emprender dicho estudio sin saber el idioma que se juzga mas proprio para su mejor interpretacion. Se lee hoy la sagrada biblia traducida en casi todos los idiomas de las naciones civiles que han abrazado el christianismo; mas no por esto el conocimiento de qualquiera de esos idiomas basta para poder interpretar bien los libros sagrados; porque no se puede esperar buena y legitima interpretacion de un libro traducido por capricho, ó de cuyo texto original, ó traduccion auténtica, no estamos totalmen-

te seguros. Los idiomas diferentes esencialmente entre sí por la sintaxis, idiotismos, número, y propiedad de palabras, exponen ó traducen una misma sentencia con diversidad tal vez substancial, y comunmente origen de equivocaciones, que crecen á proporcion del número de versiones, no ya solamente en diversos idiomas, sino en uno mismo, segun el talento é ingenio vario de los traductores; por lo que la mas simple sentencia traducida en un mismo idioma por diversas personas instruidas en él, no suele ser siempre idéntica. A este defecto comun en las traducciones, se allega otro importante, y bastante universal en los traductores que entienden y exponen el texto original segun su inclinacion, máximas y preocupacion. En buena crítica, el libro original auténtico autoriza la mente del autor; y el traducido, solamente nos descubre el talento y autoridad del traductor; por lo que en asuntos interesantes, siempre que existe la relacion original ó auténtica, despreciamos sus traducciones arbitrarias. Mucho mas deberémos despreciarlas en el importantísimo asunto de los dogmas de la religion contenidos en los libros sagrados, cuya version hecha caprichosamente por qualquiera, sin autoridad ni aprobacion de la Iglesia universal é infalible, no puede jamas ser de autoridad alguna. Esta máxima, porque está fundada en razon, es sagrada, y comun aun entre los sectarios de religiones falsas en el oriente; y entre los mahometanos se respeta tanto que no obstante de ser comunmente bárbaros, y de diversísimos idiomas, estudian con empeño el arábigo, en que Mahoma escribió el alcoran, que es el libro de su religion. Piden, pues, la razon y buena crítica, que los libros sagrados de la religion sean de autoridad solamente en la lengua

gua ó lenguas originales en que se escribieron; no constando de la autenticidad de los originales en la version que se haya hecho y aprobado por comun consentimiento de los Doctores de la religion.

Los libros sagrados de la christiana fueron quizá escritos, parte en hebreo, parte en griego, y parte en latin; por cuyo motivo el conocimiento de estas tres lenguas es necesario para su interpretacion. Los libros escritos en hebreo y griego al principio del christianismo se conservaban puros, quando por autoridad legítima se traduxeron en latin; y la traduccion mereció la aprobacion de la Iglesia universal; por lo que el texto latino ocupó el lugar del original. En la version latina, que comunmente se llama la biblia vulgata, se conservaron el espíritu del hebreo y griego en las frases é idiotismos; y ésta sola particularidad, aunque se hubieran perdido los textos hebreo y griego, bastaría para que el estudioso de la teología exegética debiera instruirse en los idiomas hebreo y griego para poder entender bien el sentido literal de las sagradas escrituras. Pero duran aun los textos casi originales en las dichas lenguas, y las versiones antiguas de los originales hebreos en griego, y en otros idiomas; las quales versiones, aunque carecen de la autoridad que les da la total aprobacion de la Iglesia, se han apreciado siempre en ella, y se han juzgado á propósito para entender mejor el sentido literal de la vulgata.

A este asunto dice San Agustin en el libro 2. de la Doctrina Christiana al capítulo 10: »por dos causas no se entienden las escrituras; esto es, porque se explican con señales desconocidas ó dudosas:» y en el capítulo 11. sigue diciendo: »contra las señales desconocidas es remedio grande el co-

nocimiento de las lenguas; de la latina, y de otras dos lenguas se tiene necesidad para entender las escrituras divinas; esto es, de la hebrea y griega, con las quales se acuda á los exemplares antiguos en caso de originarse alguna duda con la infinita variedad de los intérpretes latinos. Además de esto, en las escrituras hay palabras hebreas sin interpretación, como *amen*, *alleluya*, *racha* &c., de las que algunas, aunque se podían interpretar, se han dexado en hebreo por mayor autoridad; y otras, dicen, que no se han podido traducir... Hay en algunos idiomas palabras, que no se pueden traducir en otros".

Segun este consejo sabio de San Agustín, no sé cómo en los estudios públicos se permite la enseñanza de la Sagrada Escritura á los profesores que no tienen conocimiento de las lenguas esencialmente necesarias para interpretarla. Se podrá responder diciéndome: Primero, que actualmente (por los motivos que expondré despues) han decaido justamente los textos hebreo y griego de la autoridad que tenían en tiempo de San Agustín, refundiéndose toda esta en la vulgata latina; por lo que no hay necesidad de acudir á ellos. Segundo, que abundando la literatura presente de versiones latinas, hechas segun los textos hebreo y griego, la observacion y cotejo de ellas bastarán para poder interpretar bien la vulgata latina.

Es cierto, respondo á la primera objecion, que hoy las Sagradas Escrituras en hebreo y griego por las corrupciones de no pocos textos, no están autorizadas como en tiempo de San Agustín; pero esto no prueba que no se deban consultar en los demas textos en que se ven convenir con el sentido de la vulgata. En ésta, como se insinuó ántes,

tes, se han conservado les frases é idiotismos del hebreo y griego; y ciertamente, que si en una lengua, por exemplo en la española, se traduce un libro francés con la expresion é idiotismos franceses, para entender bien la traduccion española será necesario saber el francés. A la segunda objecion respondo preguntando con Slaughter (1), ¿de dónde, y cómo los Intérpretes Sagrados han hecho sus versiones? Con el estudio, se dirá, del griego, y principalmente del hebreo; pues á los que sigues como intérpretes, imítalos en el estudio del hebreo para entender mejor sus versiones. Sin este estudio abrazas la autoridad de un intérprete, de cuyo mérito no puedes juzgar; y nunca por tí mismo podrás hacer eleccion de los mejores intérpretes, ni conocer quando yerran, ó interpretan bien ó mal.

Los que erroneamente juzgan no ser necesario el estudio de las lenguas hebrea y latina, deberán confesar el absurdo de no ser posibles otras interpretaciones mejores de la escritura, que las publicadas. De los antiguos autores griegos traducidos ya en los siglos antecedentes, se han hecho nuevas traducciones, que se han juzgado mejores que las antiguas, porque se han ilustrado con noticias que no tuvieron los antiguos, y han logrado los modernos con el estudio; ¿y se creerá que las interpretaciones antiguas de los libros sagrados, depósito histórico de la religion, y sociedad antigua del género humano, sean perfectas é incapaces de mejorarse?

La repugnancia que muchos teólogos tienen para conservar solamente en griego, o porque en él se escribieron los originales hebreos. Pero los libros que se conservan solamente en griego, o porque en él se escribieron los originales hebreos.
(1) Grammatica hebraica ab Edwardo Slaughter, S. J. Romæ, 1705. 8. Prefatio.
TOM. IV. Bb

confesar que el conocimiento del hebreo y griego es necesario al estudio de la teología exégética, proviene ó de la ignorancia de estos idiomas, ó de la suma y fingida dificultad que se figuran en aprenderlos. La ignorancia de una ciencia no fue, ni será jamás motivo para blasfemar de su necesidad. La dificultad que se finge en aprender el hebreo, es pueril, y se desmiente por muchos que en pocos meses lo han aprendido perfectamente. El hebreo es un idioma simple en las inflexiones de sus nombres y verbos, y limitado al número de las palabras solas que hay en el Nuevo Testamento; cuyos libros (exceptuados los de Tobías, Judit, y parte de los de Esdras, y Daniel, que fueron escritos en caldeo) se escribieron originalmente en hebreo. El conocimiento de éste que tiene afinidad con el caldeo, siriaco, samaritano, arábigo, y etiópico, no ménos que el español con el italiano y portugués, facilita la inteligencia de las versiones antiquísimas de la escritura en dichos idiomas. El griego es necesario, porque en él estan la version famosa del Antiguo Testamento por los setenta intérpretes, y la del Nuevo Testamento, que aun usa la Iglesia griega, y respeta la latina; en la que se usaron también estas dos versiones en los seis primeros siglos del christianismo. Los libros de la Sabiduría, Eclesiástico, Baruch, y los dos de los Macabeos, se hallan solamente en griego, no conservándose memoria alguna de los originales escritos en hebreo; como tampoco se conserva del Evangelio que en hebreo escribió San Matheo. Pero los libros que se conservan solamente en griego, ó porque en él se escribieron, ó porque perecieron los originales hebreos, no se entenderán bien sin el conocimiento de la lengua hebrea, porque la traducción griega, no

ménos que la latina de la vulgata, abunda de hebraísmos, como lo observan freqüentemente Gaspar Vuyssio, y Juan Vorstio (1); aunque éste, segun advierte Vitringa, notó en el nuevo Testamento mas hebraísmos, que en realidad hay.

Ultimamente, sobre el texto hebreo se debe notar, que los heterodoxos comunmente le ensalzan con ardor popular, y critica vulgarísima por darle preferencia sobre el texto de la vulgata. Turretin con el torrente de los calvinistas dice, que solamente fue, y es auténtica la edicion del antiguo Testamento en hebreo, y del nuevo en griego. (2) Pero Joseph Scaligero, Claudio Salmasio, Hugo Grocio, Luis Cappello, y otros críticos de primer orden entre los calvinistas, confiesan haberse corrompido el texto hebreo. Abrahan Calovio dice, que no es verdadero luterano el que no tiene por genuino y auténtico el texto hebreo; pero Hermann Conringio queriendo mantener el luteranismo sin el hebraísmo en la impugnacion de Mathias Wasmutho, compañero de Calovio, defiende en el texto hebreo la corrupcion, y que Lutero no la negó. Budeo, Luterano, en su isagoge teológica, que

(1) *Joan. Vorstii de hebraïsmis N. T. commentar. Lipsiæ, 1778. 4.* En esta edicion se han puesto al fin *animadversiones Horatii Vitringæ in J. Vorstium*. El editor nota bien, que Vorstio creyó ser hebraísmos las frases que no hallaba en los lexicones griegos, ó que no se acordaba haber leído.

(2) *Institutio theologiæ à Franc. Turretino cum additionib. Benedicti Picheti. Lugd. Batav. 1696. 4. vol. 4.* En el vol. 1. locus 2. quæst. XI.

se citará despues, tratando de la controversia sobre la legitimidad ó corrupcion del texto hebreo dice, que algunos luteranos confiesan la corrupcion; y la diversidad de opiniones no importa, añade, porque en tiempo de Lutero, y de los que le sucedieron inmediatamente, se opinaba sin el mayor cultivo del estudio hebreo. No obstante esta variedad de opiniones, la biblia de Lutero, que es traduccion alemana del hebreo, se respeta como obra de traductor divinamente inspirado, ó del mayor crítico que ha habido, ó puede haber en el hebreo. Lutero hizo varias correcciones á su traduccion primera, y aconseja que se prefiera la edicion Witembergense del año 1542; mas Juan Federico Mayer, luterano, en su historia de la version alemana de la biblia, convence, que no se deben preferir algunas correcciones á la traduccion antigua. Los heterodoxos por aversion á la vulgata del catolicismo se han metido en un laberinto, que cada dia se descubre mas enredoso. Si el texto hebreo es auténtico, segun los heterodoxos, toca á ellos demostrarnos su autenticidad con el cotejo y exámen de códigos antiguos. Ricardo Simon versadísimo en esta materia, no tuvo dificultad en decir, que no se encontraba biblia hebrea de mas de siete siglos de antigüedad (1). No es facil distinguir la antigüedad de las biblias hebreas por su carácter, comunmente uniforme, lo que tambien he observado en la escritura etiópica antigua y moderna. Daniel Jablonski en el prefacio á su biblia

(1) R. Simon en el cap. 1. del libro 3. de la parte 1. de su historia del antiguo Testamento.

hebreá, advierte, que en las biblias hebreas anteriores al siglo XIII. no se nota el año en que fueron escritas. A todo esto se añaden las innumerables variantes que en el texto hebreo del antiguo Testamento han observado modernamente Kennicott, y de Rossi (1), y las disputas y opiniones tan varias que hay sobre la época siempre dudosa de la invencion de las massoras

(1) *Vetus testamentum hebraicum cum variis lectionibus.* edidit Benjaminus Kennicott. Oxonii, 1776. fol. vol. 2. En esta obra se cotejan mas de 700. Ms. é impresos. J. Bernardo de Rossi ha cotejado mas de 1500 códigos en su obra *varie lectiones V. Testamenti.* Parmæ, de la que en el 1788 publicó el IV. tomo.